ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMATICA

EL POZO DE LOS APUROS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ DEL PINO

Y

JOSÉ GARCÍA RUFINO

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1893

EL POZO DE LOS APUROS

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMATICA

EL POZO DE LOS APUROS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ DEL PINO

Y

JOSÉ GARCÍA RUFINO

Extrenado con buen éxito en el Teatro del Duque de Sevilla
el 28 de Febrero de 1893.

SEVILLA

Imp. de Díaz y Carballo, Gavidia 5
1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA.	Srta. D.ª Irene Alba.
GREGORIA . . .	Srta. D.ª Juana Sanz.
PEPE	Sr. D. Servando Cerbón.
TIO PEDRO. . .	Sr. D. José Ramos.
JUAN	Sr. D. Carlos Tojedo.

Acompañamiento y gente del Pueblo.

La acción en un pueblo de Extremadura.

Época actual

Derecha é izquierda la del espectador.

A nuestro muy querido amigo

DON PASCUAL ALBA

en prueba de sincero afecto.

Los Autores.

ACTO ÚNICO

Patio ó corral en una casa de pueblo. La tapia practicable, corre á lo largo del foro. Á la izquierda puerta que se supone dá á la calle. Puerta á la derecha, que comunica con el interior de la casa; sobre esta puerta un emparrado, y colgado de él un gallo muerto.

Sillas y una mesa, en la que habrá un barreño. Algo á la izquierda un pozo con brocal.

ESCENA PRIMERA

Aparecen GREGORIA MARÍA y JUAN. (1)

GREGORIA. Vamos, Juan. A ver que quiere
con tanta prisa el buen padre.
JUAN. Yo creo que el señor cura
quiere una cosa muy fácil.
GREGORIA. Hombre, porqué no lo has dicho?
MARIA. Díselo ya que lo sabes.
JUAN. Toma!... si yo lo supiera
se lo diría al instante.
GREGORIA. Eres Juan el más zopenco
de todos los sacristanes.
(A María) Que á la ventana no salgas
ni la puerta abras á nadie.

(1) Este personage habla con alguna dificultad.

MARIA. Ya estoy enterada.

GREGORIA. No,
de tí no puedo fiarme,
y menos del sevillano
que tanto quema mi sangre.

JUAN. Tenga usted calma, señora.
No hay mujer que no sea frágil.....

GREGORIA. (A Juan) Déjame en paz.
(A María) Si te veo
hablando con el pillastre
del andaluz..... te desuello!

MARIA. Pero si yo!

GREGORIA. ¡Que te calles!
Voy á dejarte encerrada
(buscando) Dónde habré puesto las llaves?
(Gregoria entra en la habitación buscando la llave.)

MARIA. Te dió Pepe alguna carta?

JUAN. Tengo que darte un encarte:
digo encarga, digo encargo:
que si á la puerta no sales
es capaz de entrar aquí
aunque esté en tu casa.....

MARIA. (Mirando á todos lados sobresaltada.) Cállate!

JUAN. En fin que está decidido
á hacer por tí un disparate,

GREGORIA. (Con las llaves) Ya están aquí: vamos Juan.
(Gregoria cierra la puerta con llave después de salir.)

ESCENA II

MARÍA después PEPE por la tapia.

MARIA. Tener la casa por cárcel
y no poder ver á Pepe!....
Qué hacer?

PEPE. (Asomando á la tapia.)
¡María!

MARIA. ¿Quién? (mirando.)

PEPE. ¡Abre!

MARIA. No puedo: me encuentro sola
y encerrada.
PEPE. Pues.... (Sube á la tapia.)
MARIA. (asustada) ¡No saltes!...
PEPE. Ya verás como me tienes
á tu lado. (Saltando.)
MARIA. No: no bajes.
¡Jesús!... ¡se mató!...
PEPE. (Corriendo á donde está María) Mas pronto....
MARIA. No te acerques que mi madre
lo sabe todo y está
furiosa.
PEPE. Pues que la amarren
MARIA. Vete por Dios que si vuelve....
no quiere ni que te hable.
PEPE. ¿En qué pais vives tú,
y en qué siglo?...
MARIA. No te canses
será inutil me supliques,
debo respetar....
PEPE. ¡A nadie!
Como tu madre se oponga
nos fugamos.... Si esto hace
ya tiempo que está de moda
hasta en personas de....
MARIA. ¡Márchate!
PEPE. Estas mozas extremeñas
tienen de horchata la sangre!
Dí, María, que me quieres,
y la luz del sol me falte;
ó no vuelva de Sevilla
mi tierra, ni el viento á darme,
si á tu lado no me tienes
noches, mañanas, y tardes.
MARIA. No es posible....
PEPE. ¿Qué nó? ¡vaya!
MARIA. ¡Vete por Dios!
PEPE. ¡Que me marche!
Vigilé noches y días,
rondé impaciente tu calle,
acechando una ocasión
de poder, mi cielo, hablarte,

y habré saltado la tapia
exponiéndome á matarme,
para recibir por premio
de tan fino amor desaires?

MARIA. Desaires?

PEPE. Verás en cambio
lo que por tí mí amor hace.
Sabrás que han llegado al pueblo
donde deben alojarse
esta tarde, unos soldados,
amigos y barbianes:
Con cuánta alegría supe
que á uno de ellos el alcalde
mandó á tu casa!

MARIA. ¡Mi tío!...

PEPE. Qué te extraña? Salí á escape
y antes de que aquí llegara
logré por fin alcanzarle.
Dile un abrazo apretado,
mostrando afecto entrañable;
le he convidado á comer
y haré se beba un corambre
de tintillo; como viene
fatigado del viaje
se dormirá al punto; entonces....

MARIA. Qué piensas hacer?

PEPE. Quitarle
la ropa de militar,
la boleta y alojarme
yo en tu casa

MARIA. Tal no pienses.

PEPE. No es ninguna cosa grave.

MARIA. Te descubro.

PEPE. No seas lila
que hasta pueden fusilarme
y aunque carne de cañón,
no he de ser de cañón carne.

MARIA. Vete.... ¡no me comprometas!

(Oye ruido como de entrar la llave en la cerradura y forcejear la puerta.)

Jesús!... Dios mío, mi madre!
Vete!...

PEPE. ¿Por dónde?
MARIA. Es verdad.
PEPE. (Por la tapia.) Subir por aquí no es fácil.
GREGORIA. (Dentro.) Vaya una endiablada puerta.
MARIA. (A Pepe.) Al pozo puedes echarte.
PEPE. ¡Chiquilla!...
MARIA. Está abandonado,
hubo há tiempo que secarle,
pues según la gente dice,
y todo el pueblo lo sabe,
se oyen de noche ruidos....
PEPE. ¡Demonio!
MARIA. (Se oye ruido en la puerta) ¡Anda, que abre!
PEPE. Echate primero tú....
MARIA. ¡Quieres, Pepe, que me maten!
¡échate pronto!...
PEPE. Allá voy
aunque el infierno me trague.
(La puerta se abre con estrépito y entra Gregoria.)

ESCENA III

PEPE en el pozo.—GREGORIA y MARÍA.

GREGORIA. El necio del sacristán
á buscarme vino aquí,
y á quien llaman no es á mí.
¡Qué zopenco es ese Juan!
Todo el pueblo de soldados
está lleno: ¡qué algazara!
Me parece cosa rara
no tengamos alojados.
¡Jesús! (Santiguándose.)
MARIA. ¿Porqué se hace cruces?
GREGORIA. ¡No lo quiero ni pensar!
porque he notado al pasar
que eran todos andaluces.
MARIA. ¿Pero mamá qué delito?
GREGORIA. Nada, nada de objeciones;
tengo sobradas razones;
á un andaluz, ni bendito.
MARIA. (Aparte.) No sé qué vá ser de mí.

GREGORIA. Y á mí me han dicho que tú....
Mejor es que Belcebú
se enamorara de tí.

MARIA. (Aparte.) Habrá quien tal cosa crea.

GREGORIA. Hoy mismo voy á clavar
las puertas, para estorbar
que te hable y que te vea.
¿A tí se te figuraba
qne nada sé porque callo?
(Cogiendo el barreño y el gallo y sentándose de espaldas al pozo.—María de frente.)
Vamos á pelar el gallo.

PEPE. (Asomándose.) Después pelará la pava.

GREGORIA. Como hablando te coja
con ese tuno
lo mismo que á este gallo
yo te desplumo.

PEPE. (Asomándose.) Y yo te agarro,
y te retuerzo el cuello
como tú al gallo.

MARIA. A usted se le ha metido
entre las cejas,
que quiero yo á ese mozo
de todas veras.

PEPE. (Asomándose.) Y no se engaña
aunque lo de cogerte
quedará en ganas.

MARIA. (A Gregoria.) Sus fuertes amenazas
Temblar me hacen

GREGORIA. Es niña que de horchata
tienes la sangre.

PEPE. (Asomándose.) Si ella de horchata
tú la tienes de bruja
que es la más mala.

GREGORIA. Jesús, no tires tanto,

MARIA. Es que muy duras
este maldito gallo
tiene las plumas.

GREGORIA. ¡Acaba, pronto!
MARIA. Pero estarían más tiernas
si fuese un pollo.
GREGORIA. Tan solamente en pollos
es lo que piensas
pero mucho más vale
gallina vieja
que dá buen caldo.
MARIA. Mamá....
PEPE. (Asomándose.) Gallina vieja....
¡Cristo qué asco!

GREGORIA. Nunca tu esposo será
yo te lo juro ese mozo;
primero te tiro al pozo.
MARIA. ¡Jesús!
PEPE. (Asomándose.) Qué breva.... ¡ojalá!
GREGORIA. Cuidado que nunca olvides
lo que de decirte acabo;
te mondo de cabo á rabo
como con él te descuides.
MARIA. ¿Con el pozo?
GREGORIA. ¡Estás hoy buena!
Al andaluz me refiero.
MARIA. ¡Pero si yo no le quiero!....
GREGORIA. Anda á preparar la cena.
(María se levanta, Gregoria coje el gallo, se lo entrega á María y arroja las plumas y el agua del barreño en el pozo.)
También á la habitación
para el cura destinada
puedes dar una ojeada:
fíjate con atencion
no falte alguna friolera
ó esté algo sucio.
MARIA. Ya voy.
GREGORIA. ¡Que todo esté pronto!... Hoy
sabes que al cura se espera.

ESCENA IV

GREGORIA y PEPE en el pozo.

GREGORIA. Frescos en mi mente están
los recuerdos de aquel día
que pasé en Andalucía:
cruzando mi mente van
entre recuerdos de amores,
su cielo azul y sereno,
un mundo de vida lleno
y de aromáticas flores.
En su suelo encantador
que acarician brisas leves,
fuí tan feliz, como breves
fueron mi dicha y mi amor.

PEPE. El demonio de la vieja;
buena me ha puesto la ropa:
(Se asoma lleno de agua y de plumas.)
Nada, estoy hecho una sopa.

GREGORIA. Jamás mi labio una queja
pronunció: sequé mi llanto
cuando tarde comprendí
que me engañaba ¡ay de mí!
¡pérfido!... ¡le quise tanto!
(Llorando.)

PEPE. (Asomándosé.) ¡Ola, ola!... ¡cual se estruja
los ojos!... (Gregoria levanta la cabeza.)
(Escondiéndose.) ¡Uf!

GREGORIA. (Sigue llorando.) ¡Qué desgracia!....

PEPE. (Asomándose.) ¡Tiene gracia, mucha gracia
el ver llorar á esta bruja!

GREGORIA. Por eso al ver que á María,
de experiencia, sin la luz,
la hace gracia un andaluz
me opongo.... ¡Pobre hija mía!
Nada, no hay que darle vueltas;
vigilancia mucha y riñas,
mucho más hoy que las niñas
son todas tan desenvueltas. (Vase.)

ESCENA V

PEPE que sale del pozo.

PEPE. Bueno me ha puesto.... ¡qué guasa!
¡valiente susto he llevado!...
Ya verás el alojado
que se vá entrar en tu casa,
La tapia logré alcanzar....
mi María nada ignora:
vieja condenada, ahora,
juntas las vas á pagar.
(Vase por la tapia.)

ESCENA VI

MARIA acercándose al pozo despuès GREGORIA.

MARIA. Sentí á mi madre subir
algo agitada. (Asomándose al pozo y como hablando con alguién.)
La puerta
la tienes libre, está abierta;
conque ya puedes salir
Pepe?... Pepe!... (Mirando.)
No se vé!...
GREGORIA. (Dentro.) ¡María!...
MARIA. Voy.
GREGORIA. (Dentro pero más cerca.) ¿Dónde estás?
MARIA. (Al pozo.) No me comprometas más.
GREGORIA. (En la puerta.) ¡María!
MARIA. Mándeme usté. (Quitándose del pozo.)
GREGORIA. ¿Qué haces ahí?
MARIA. Pues.... yo.... nada....
GREGORIA. ¡Está buena tu frescura!
¿Y la habitación del cura?
MARIA. Mamá si ya está arreglada.

ESCENA VII

Dichas y el TÍO PEDRO que asoma tras la tapia y figura estar montado en una caballería como así mismo los que le vienen acompañando; todos traen largas varas y en las puntas de éstas, amarrado un pañuelo á guisa de bandera.

VOCES. ¡Viva el alcarde!
T. PEDRO. ¡Arre burro!
GREGORIA. (Aparte á María.) Tu tío.
VOCES. ¡¡Viva!!
MARIA. ¡Qué escándalo!
T. PEDRO. ¡Gregoria!
VOCES. ¡Viva el alcarde!
T. PEDRO. Haiga paz endemoniaos,
Mariquilla, buenas tardes;
Gregoria aquí está tu hermano,
Sabes que vengo á avisarte
pa que todo esté arreglao;
á esperar al señor cura,
que los sermones vá echarnos,
vamos unas veinte bestias
y algunos cuarenta y tantos
vecinos que llegaremos
hasta la venta e los Gansos.
VOCES. ¡Viva el alcarde!
OTRAS. (Se oye un rebuzno.) ¡Y el cura!
T. PEDRO. Hay bicho más condenao
(Dirigiéndose á los que le acompañan.)
En cuanto que arguno chiste
le voy á hacer lo que al Chato
y no hay luces esta noche
ni castillo ni treasto.
(A Gregoria.) ¡Ah!... sabrás que he conseguío
solo echarte un alojao,
y agraece, que el que menos
en su casa tiene cuatro.
(Dirigiéndose al acompañamiento.)
He dicho: ¡jarre Pardillo!
(A Gregoria.) Hasta la vuelta: marchando.
(Mucho ruido de voces dando vivas y se alejan entre los acordes de la música.)

ESCENA VIII

GREGORIA y MARÍA.

GREGORIA. ¿Tú te has enterado?
MARIA. Sí,
por el señor cura van.
GREGORIA. Pues no dudes que estarán
dentro de muy poco aquí.
Quítale el polvo á los trastos
cuida bien de la cocina
y vigila á Valentina
no nos haga sus emplastos.
(Vase María).

ESCENA IX

GREGORIA sola.

Me dá que pensar mi hija
y bastante; sí, porque ella,
ayer, alegre, tranquila,
inocente, satisfecha....
Hoy pensativa, apurada,
triste, cavilosa, seria,
reservada y mentirosa.
La menor duda no queda:
ama á alguno: y si resulta
ser cierto lo que se cuenta
del andaluz.... ¡ay! la pongo
tan suave como la seda.
(Llaman á la puerta).
¿Quién será? Ya el sol se oculta
tras los picos de la sierra.
(Vuelven á llamar).
¿El señor cura?... ¡Ojalá!
Corro á abrir pronto la puerta.

ESCENA X

Dicha y PEPE de militar (traje de caballería).

PEPE. La paz del cielo madrina
por siempre alabada sea.
GREGORIA. (Santiguándose.) ¡Un andaluz!...
PEPE. Servidor
de toda su parentela.
(Pepe hace ademán de entrar).
GREGORIA. ¡Andaluces en mi casa!...
¿Dónde vá usted? No se entra.
Dígame lo que le trae....
PEPE. ¿Señora usted se chancea?
GREGORIA. Buena estoy yo para bromas.
PEPE. ¿Pero ya no lo chanela?
GREGORIA. No lo chanelo, ni ganas,
ni yo entiendo esa monserga.
PEPE. (Entrando.) Escuche usted madrinita.
GREGORIA. (Aparte.) San Antonio que se cuela
Vamos, pues, despache pronto.
PEPE. Tomé usted esa boleta. (Se la dá.)
(Aparte.) ¡La dejé sin sangre!...
GREGORIA. (Despuès de leer la boleta.) ¡Cielos,
aquí alojado!
PEPE. ¿Se alegra
de tener un mozo barbi
en su casa?
GREGORIA. Qué imprudencia.
PEPE. ¡Vamos!...
GREGORIA. ¡Déjeme usté en paz!
PEPE. Si me está pidiendo guerra.
Después que ha hecho la gracia
de no echarle más boleta
que la mía, el secretario
por ser usted su parienta,
que si nó, vamos, le soplan
los diez y siete trompetas
del escuadrón.

GREGORIA. (Santiguándose.) ¡Jesucristo!
PEPE. Y esa boca de violetas
tiene que tragar más humo
que hay en la provincia é Huelva:
y en lo que el gobierno manda
hay que echar pecho por tierra.
GREGORIA. En mi voluntad, yo mando.
PEPE. Mas no en su casa y hacienda
pues como el gobierno diga
al cañón la cartuchera,
cartuchera en el cañón
ha de ser quepa ó no quepa.
GREGORIA. Pues ahora no será,
por aquello de.... no hay regla....
PEPE. En mandar nunca la hubo.
GREGORIA. Y menos en la obediencia:
estamos en buen país.
PEPE. Debajo de las estrellas
no hay otro; ni mejor gente.
GREGORIA. No hay que hablar más: basta y sepa
que hasta los trompetas, yo
gustosísima admitiera
si es que no son andaluces....
PEPE. (Aparte.) ¡Y no se le cae la lengua!...
¡vaya una bruja ladina!...
Cualquiera lía á esta vieja.
(Alto.) Por causa de la ordenanza
no estoy ya mismo en la puerta,
porque la ordenanza madre
cuatro tiros me sentencia
si falto á alojarme aquí.
GREGORIA. ¡Cuatro tiros!...
PEPE. Como suena.
(Aparte.) Parece se ha impresionado;
Pues duro y á la cabeza. (Alto.)
Señora, si me fusilan
sería un cargo de conciencia,
y usted es buena cristiana.
GREGORIA. Eso sí.
PEPE. Como mi abuela,
que era una santa, madrina;
¡me enseñó cosas tan buenas!...

(Sacando un pañuelo grande y llorando.)
Pobrecilla.... pobrecilla....
Yo sería si ella viviera
un patriarca, un arcangel,
ó alguna virgen; así ella
me lo decía; y ¡vea usted
lo que soy!

GREGORIA. ¡Ya hay diferencia!...

PEPE. Si me viera despreciado
después de andar siete leguas
y sin comer.... vamos, esto
(Llora más fuerte.) hace llorar á las piedras.

GREGORIA. (Aparte) Es un infeliz. (Alto.) Comprendo
que trabajillo me cuesta
alojarle á usted en casa,
pero en fin, ya es cosa hecha.
Siéntese usted y descanse.
Voy por alguna friolera
para que coma.

PEPE. Señora....
vamos usted me avergüenza.
(Gregoria se vá por la casa.)

ESCENA XI

PEPE solo.

Al fin cayó en mi poder;
en cuanto vió este palmito
se tuvo que convencer;
está claro, estaba escrito:
tenía que suceder.
Nada á sospechar llegó;
todo lo tengo arreglado,
un militar me creyó:
María, estoy á tu lado;
para hacer milagros yo.
Aquí viene mi María,
por su rostro, el sol daría,
que esa esencia de mil flores,
tiene más bellos colores
que el cielo de Andalucía.

ESCENA XII

Dicho y MARÍA.

MARIA. ¡Qué veo Pepe!
PEPE. ¿Qué pasa?...
MARIA. ¡No lo quiero ni pensar!
¿Cómo te encuentras en casa?
PEPE. ¿No lo ves?... ¡Vaya una guasa!
Hecho todo un militar.
MARIA. ¡Oh! ¡qué imprudencia!
PEPE. Tu queja
como la nieve me deja.
MARIA. ¡Tienes tan mala figura
con esa ropa! ¡Es tan vieja!...
PEPE. El hábito no hace al cura.
MARIA. Tu audacia me maravilla.
PEPE. Yo no quepo en mí de gozo.
¿Verdad que no estoy mal mozo?
qué, ¿no me miras chiquilla?
MARIA. ¿Cómo saliste del pozo?
PEPE. Falto de amante calor,
desde que te conocí
ser tuyo es mi afan mayor;
siendo tan grande mi amor
¿que no hará, Pepe, por tí?
MARIA. ¿Pero saliste?
PEPE. Al notar
que nadie estaba atisvando,
al punto pensé escapar,
dicho y hecho, tropezando
la tápia logré alcanzar,
volví; tu madre creyó
el engaño, clavellina.
MARIA. ¿Pero de tí?
PEPE. No dudó
que aunque vieja y muy ladina,
oyéndome se embobó.
MARIA. Me temo alguna desgracia.
PEPE. Ya verás con cuanta gracia
esa mano me concede;
todo en el mundo lo puede
el amor, saber y audacia.

MARIA. ¿No me comprometerás?
PEPE. Calla, tonta: ya verás
como pronto llega el día
que serás la reina mía.
MARIA. ¡Pepe mío!...
PEPE. ¿Quieres más?
MARIA. Plegue á Dios, que como anhela
mi alma, á la suerte cuadre
hacer también ¡ay! se hiela
mi sangre al pensar!...
PEPE. Tu madre:
Vuelvo á llorar por mi abuela
(Vuelve á sacar el pañuelo y hace que llora.)

ESCENA XIII

Dichos.—GREGORIA con algo de comer.

GREGORIA. Tome usted, buen militar.
(Oyense toques de cornetas, ya cerca ya lejos, para reunir la la fuerza y marchar)
Tanto toque de corneta
¿qué quiere decir? ¿Le llaman?
PEPE. (Aparte.) Yo no sé. (Alto.) Tocan á siesta.
MARIA. (Aparte.) Y mi madre le ha creido....
GREGORIA. Tome usted esta friolera
y deje el llanto.
PEPE. Señora...
GREGORIA. ¡Lástima que andaluz sea!...
PEPE. ¿Dónde ha visto usted más gracia
que en esa bendita tierra?
Entre juncos que se mecen
como las palmas esbeltas;
entre flores, que el rocío
corona de ténues perlas,
bajo un suelo á cuya orilla
crecen moradas violetas,
corre un río, cuyas aguas
los pies de mi patria besan.
En sus ondas que se rizan
cuando leves áuras juegan,
se retrata la Giralda,

que es de Sevilla la reina
y allá arriba, en esa altura
á donde el rumor no llega,
donde se ocultan los ángeles,
bellos como esta princesa,
un cielo azul, transparente,
lleno de limpias estrellas
que en el manto de la noche
tililan y centellean

GREGORIA. ¡Militar!...

PEPE. Usted perdone,
pero hablando de mi tierra
lloro, que llorar es propio
de personas con vergüenza.
Bajo aquel sol que matiza
de oro puro, hasta las yerbas,
está mi madre esperando
que yo del servicio vuelva.
¡Pobrecilla!... De fatigas
lo que me falta ella cuenta;
y cuando escribe á su hijo
temblorosa cuatro letras,
las cartas vienen manchadas
que con lágrimas las riega.
Siempre dice: quiero verte.
Y yo también quiero verla,
que si vivos deseos tengo
de tomar ya la licencia,
es para ver á mi madre,
el cielo azul de mi tierra,
y otra cosa todavía
que hay en Sevilla más bella
que su cielo y sus mujeres,
y sus flores y sus ferias;
la Virgen de la Esperanza
que tiene la Macarena.
(Páusa breve.) Cada vez que á usted la miro
á mi madre me recuerda,
y quisiera hasta abrazarla...

MARIA. Donde va usted (Separándole.)
Ya soy vieja.

GREGORIA. Déjale.

PEPE. (A Gregoria.) Con mucha gracia
y un aquel... (Aparte.) Maldita sea.
(Oyénse voces, cohetes, música y repique de campanas, las voces y la música se irán aproximando y después alejándose hasta perderse por completo.)

UNO. ¡Viva el cura!

VOCES. ¡Viva!

OTRAS. ¡Vivaaa!

UNO. ¡Viva el Alcarde!

GREGORIA. (A María.) Ya llega
el señor cura. (Acerca á la tápia una silla y se sube en ella y sacando un pañuelo le ondea saludando.)

MARIA. (Hace lo mismo que Gregoria.) ¡Ya viene!

GREGORIA. Cual de júbilo se llena
el corazón!...

UNO. ¡Viva el padre!

VOCES. ¡Vivaaa! ¡Vivaaa!

PEPE. (Aparte.) Y no revientan.

UNO. ¡Viva el alcarde!

OTRAS. ¡Y el cura!

VOCES. ¡Vivaaa! ¡Vivaaa! (Las voces y la música se alejan hasta perderse.)

GREGORIA. (Se baja.) Ya se alejan.
¿No vendrán á nuestra casa?

MARIA. (Se baja.) Irán primero á la Iglesia.

GREGORIA. Tanta fé, tanto entusiasmo,
hasta en los huesos penetra.

PEPE. Madrina quién fuera cura
aunque cura no tuviera.

GREGORIA. (A María.) Anda que ya se hace tarde
vé disponiendo la mesa;
Espera que voy contigo:
(A Pepe.) Con su permiso. (Vanse.)

PEPE. Es muy dueña.

ESCENA XIV

PEPE después JUAN con maletas, paraguas, sombrerera, sombrillas, bastones, etc., etc.

PEPE. Esto se vá complicando;
la hora de comer se acerca.
y después.... después veremos

en lo que para esta juerga.
JUAN. Me cayó la lotería.
PEPE. De paraguas y maletas.
JUAN. ¡Pero cómo!... ¿Usted aquí?
PEPE. ¿No lo ves?
JUAN. Hecho una fiera
tiene usted á su alojado;
á su amigo: se lo llevan
los demonios, si le coje
de seguro lo revienta.
PEPE. ¿Tan mala bebida tiene?
JUAN. Allí ni mala ni buena,
he visto bebida yo;
y eso que tengo una oreja;
digo vista. El hambre está,
digo el hombre, que babea.
PEPE. No es estraño: bebió mucho
y le hará la borrachera
disparatar.
JUAN. Me parece
que habla en razón, señor Pepa
digo, Pepe; usted dispense.
PEPE. Te voy á sacar la lengua
como otra vez te equivoques.
JUAN. Y á usted entonces le cuelgan,
ó le arriman cuatro toros,
digo tiros....
PEPE. ¡Calla bestia!
¿Dí qué pasa?
JUAN. ¡Casi nada!
¿Usted no oyó las cornetas?
Hace rata, digo rato,
se está reuniendo las fuerzas,
que se han recibido órdenes
de marchar á la carrera,
y como usté el uniforme
se ha tragado del babieca,
digo, traido, su amiga....
digo amigo, está que truena,
y no puede presentarse
como la ordenanza....
PEPE. ¡Aprieta!

¡Maldita sea la ordenanza,
mi suerte y hasta tu lengua! (Dando algunos pasos para salir.)

JUAN. ¿A dónde vá usted así?

PEPE. A llevarle la chaqueta
y el pantalón.

JUAN. ¡Ni pensarlo!
Porque el capitán Centellas
está al frente de los trapos
digo tropas; si le pesca
con ese traje, lo engancha
y á Melilla se lo lleva.

PEPE. ¡Qué compromiso!...

JUAN. La ropa
yo puedo llevarla, venga.

PEPE. ¿Y yo qué traje me pongo?

JUAN. ¿Y con cuál él se presenta?

PEPE. ¿Me quedo yo como Adán?

JUAN. ¿Y él se queda como Eva?

PEPE. ¡Pues está el lance gracioso!
¡Vaya un apuro! (Después de pensarlo un momento.)
¡Qué idea!
¡Me salvé! (Agarrando la maleta.)

JUAN. (Agarrándola también.) ¿Qué quiere usted?

PEPE. Que me des esta maleta.

JUAN. No puede ser, es del cura
que ha venido de Llerena.

PEPE. Dámela pronto.

JUAN. No puedo.

PEPE. ¡Qué no puedes!... ¡A la fuerza!

JUAN. ¡Que nó! (Resistiendo.)

PEPE. (Amenazándole.) ¡Sueltas ó te mato!...

JUAN. (Aparte.) La cosa se pone fea. (Cediendo.)

PEPE. (Con la maleta.) Verás que pronto á mi amigo
toda su ropa le llevas. (Pepe se mete en el pozo.)

JUAN. ¡En buen lío estoy metido!
¡Cuando el señor cura sepa
lo ocurrido!... Verdad es,
que tan sólo á mayor fuerza
la guardia civil resiste,
pero un sacristán se entrega.
Se conoce que hoy pesé....

digo, pisé mala yerba;
todo me sale al revés;
equivocando las señas
vine por doña Gregoria
para que fuese á la iglesia,
y el señor cura llamaba
á Gregoria la barbera. (Sale Pepe del pozo con un lío y la maleta y vestido con sotana y bonete.)

PEPE. Toma y corre.
JUAN. ¡Jesucristo!
PEPE. ¿De qué te espantas?
JUAN. De verla,
digo de verle vestido....
PEPE. Dí si esta ropa me sienta.
JUAN. Se la sentará don Angel
y con misa á grande orquesta.
PEPE. Y de *profundis clamavit* (Ademán de pegar.)
si algo dices á mi suegra.
Conque llévate esa ropa
anda aprisa, corre, vuela;
que si yo logro escaparme
no pararé hasta mi tierra. (Juan se dirije á salir en ocasión que Gregoria aparece en la puerta. Oscurece.)

GREGORIA. ¿Qué es eso?... ¿Quién está ahí?
PEPE. (Aparte.) ¡Me pescó! (Volvièndose de espaldas.)
JUAN. (Aparte.) ¡Cristo, la vieja!
GREGORIA. (A Juan.) ¿Quién es?
JUAN. (Aparte.) (Por Pepe.) Ahora me las pagas.
(Alto á Gregoria.) Este señor es....
GREGORIA. ¿Qué esperas?
JUAN. El señor cura.
PEPE. (Aparte.) ¡Le mato!...
(A Juan.) ¡Pillo! ¡Sacristán! (Aproximándose á Juan.)
JUAN. (Huyendo de Pepe.) (Aparte.) ¡Revienta! (Gregoria corriendo al encuentro de Pepe.)
GREGORIA. ¡Tanto bueno por mi casa!
PEPE. ¡Señora!... (A Juan.) Tú á ver si llevas
esa ropa y traes la mía.
JUAN. (Aparte) Que se arregle como pueda.

ESCENA XV

PEPE y GREGORIA.

PEPE. Yo soy el padre....
GREGORIA. Que ansiosa espero:
entre deprisa (En actitud de entrar en la casa.)
porque hace viento,
y á más es tarde;
vá oscureciendo.
PEPE. La luz me ofende
con sus reflejos,
aquí, señora,
muy bien me encuentro.
GREGORIA. Lo que usted quiera
eso yo quiero.
¿Pero y don Angel?
PEPE. Sigue tan bueno.
GREGORIA. ¿Quiere usted agua?
Tome usted asiento.
¿Quiere usted vino?
¿Quiere usted?...
PEPE. Luego:
Yo soy muy llano;
lo que deseo
suelo pedirlo
sin cumplimientos.
Caso de balde
de balde entierro
y á quien bautizo
nada le llevo;
así me llaman
por todo el pueblo
el justo, el santo
Padre Modesto.
GREGORIA. ¡Jesús, qué pico
de oro!... El cielo
aquí le trajo.
PEPE. (Aparte.) Loca la vuelvo.
(Alto.) Todos me quieren
y á todos quiero.
Cuando á la calle
salgo á paseo,

los chiquitines,
con gran contento
á recibirme
salen corriendo.
Yo les doy dulces,
yo les doy besos,
y á las doncellas
sabios consejos;
las más rebeldes
con maña y tiempo
póngolas mansas
como un cordero,
que especialista
siempre fué en eso,
el justo, el santo
padre Modesto.

GREGORIA. ¡Soy muy dichosa!...
¡Cuánto me alegro
tener en casa
Padre tan bueno!
Mi hija es rebelde,
quiere y no quiero
que al que ella quiere
siga queriendo.

PEPE. Voy á mostrarle
lo que yo puedo;
traedme á ella
sólo un momento.

GREGORIA. Voy deseguida
la mano.... un beso. (La besa.)
¡Ay! ¡Cómo huele
el padre á incienso!
Mañana mismo
con él confieso.

PEPE. *Ego te absolvo*
desde el momento.

GREGORIA. Es justo.... es santo,
la mano.... un beso. (La besa.)
¡Ay! ¡Cómo huele
el padre á incienso!

PEPE. (Aparte.) ¡Ay! ¡Cómo huele
la bruja á cuernos!

ESCENA XVI

Dichos y MARÍA.

GREGORIA. ¡María! (Llamándola.)
MARIA. (Dentro.) ¡Ya voy mamá!
GREGORIA. (Aparte.) ¡Qué suerte, señor, la mía
tan excelente!... ¡María!
¿No oyes, que vengas acá?
Muy distraida pareces.
MARIA. Poniendo la mesa....
GREGORIA. ¿Sí?
anda y te dirán ahí
todo lo que te mereces. (Gregoria empuja á María que llega hasta donde está Pepe, quedando Gregoria al otro lado de la escena.)
MARIA. (Al ver á Pepe.) ¡Jesús!
PEPE. ¡Silencio!
GREGORIA. (Aparte.) Ya el padre
la reprende.
MARIA. (Aparte.) ¿Así te veo?
PEPE. (Aparte á María.) Disimula, porque creo
que nos acecha tu madre.
Haz porque nada comprenda
GREGORIA. (Aparte.) De pies y manos la ata.
PEPE. Usted niña es una ingrata.
GREGORIA. (Aparte.) Ya empezó la reprimenda.
PEPE. (Aparte á María.) Acércate cielo, aquí.
(Alto.) Su madre de usted procura
GREGORIA. (Aparte.) Que haga lo que diga el cura.
PEPE. (Aparte á María.) Quererme tan sólo á mí.
(Alto.) Ya vé usted, el mal es grave
y cortarlo necesito.
GREGORIA. (Aparte.) Este cura es un bendito.
MARIA. (Aparte.) ¡Hoy me matan!...
GREGORIA. (Aparte.) ¡Lo que sabe!...
Ella finge, llora y ruega.
¡La voy á dar una tunda!...
PEPE. Su madre.... (Aparte.) Que Dios confunda
(Alto.) Es una santa. (Aparte.) De pega.
Haga usted por imitar,
si aspira á ganar el cielo,

á mamá; que es un modelo,
un modelo (Aparte.) de abrazar.
GREGORIA. Mucha verdad.
PEPE. (Alto.) Siga en todo
sin darla el menor disgusto.
(Aparte á María.) ¡Vente conmigo!...
GREGORIA. (Aparte.) ¡Qué gusto!
¡Ojalá!...
MARIA. (Aparte.) De ningún modo....
GREGORIA. Me la vuelve una cordera: (Aparte.)
voy allá dentro á arreglar
algo que pueda faltar;
es un Padre de primera.

ESCENA XVII

PEPE Y MARÍA.

MARIA. ¡No comprendo tanto abuso!...
¿Cómo te atreves?...
PEPE. Lo quiso
la suerte, y el compromiso
en que el sacristán me puso.
Mi amigo, aquel alojado
que á comer yo convidé,
á quien la ropa quité,
y que ya se habrá marchado
por el traje me mandó,
pues tenía que presentarse
en las filas y marcharse
como sabrás. ¿Qué hacer yo?
MARIA. Llevarselo.
PEPE. Y si me pilla
en la calle el capitán,
ó cuatro tiros me dan
ó me llevan á Melilla.
Así aunque creas que abuse,
ó lo tomes á locura,
al ver la ropa del cura
sin vacilar me la puse.
Voy á salir, pero Juan
dice que tu madre viene;
y tu Pepe que hacer tiene,

que él es cura. El sacristan
de mí vengarse ha querido
cuando con tu madre habló.

MARIA. ¿Qué le dijo?

PEPE. Que era yo
el cura que había venido.

MARIA. ¡Es posible!...

PEPE. Sí: y decía
¡qué se arregle como pueda!...
El día que lo coja, queda
vacante la sacristía.
Todos los extremos toco
para llevarte á Sevilla;
¡Verás qué tierra chiquilla!...
¡Conque vente!...

MARIA. ¿Tú estás loco?

PEPE. Nos fugamos....

MARIA. ¿Yo? ¡Jamás!
honrada nací y lo soy.

PEPE. ¿No me sigues?... pues me voy
y á verme no vuelves más.

MARIA. ¡No por Dios!

PEPE. ¿Me quieres?

MARIA. ¡Tonto!...
¿Sí, te quiero?...

PEPE. ¿Mucho? ¿Sí? (Señal afirmativa en María.)
¿Qué malo hay en ello, dí,
no nos casaremos pronto?

MARIA. ¿Casarnos?

PEPE. ¿Lo dudas?

MARIA. ¡Nó!

PEPE. ¡Entonces, vamos!

MARIA. (Dudando primero, luego en actitud de irse.) Bien, vamos.

T. PEDRO. (Se oye la voz del tío Pedro.) ¡Gregoria!...

MARIA. ¡Jesús! (Dando un grito se oculta precipitádamente en la casa.)

PEPE. ¡Faltaba
este bruto!... ¿Ahora qué hago?
¡Ay, POZO DE MIS APUROS
testigo de los que paso,
sácame con bien, y sé
el pozo de los milagros!

T. PEDRO. Me pareció sentir gente.

ESCENA XVIII

TIO PEDRO y después GREGORIA.

T. PEDRO. Gregoria. (Llamando.)
GREGORIA. (Dentro.) Ya voy hermano.
T. PEDRO. Tal noticia vengo á darte,
que saldrás de tu cudiao
al momento. (Sale Gregoria.) El señor cura
que vá á predicar al santo,
llegó con feliciá
aunque está en mi casa malo.
GREGORIA. ¿Qué dices? ¡Si estaba aquí
ahora mismo!...
T. PEDRO. ¡Quita!...
GREGORIA. ¡Es claro
como yo no tengo ojos!...
Y que el sacristán le trajo.
T. PEDRO. El sacristán traería
las maletas y los bártulos
de don Angel.
GREGORIA. Cuando digo
que aquí mismo le he dejado
hace un momento.
T. PEDRO. ¿Te callas?
¡Si está en mi casa acostao!...
Manque aquí venía derecho,
con la bulla de los bárbaros
que fueron á recibirle,
y aluego con el escándalo
del traqueteo de la mula,
le entró al probe un jaquecaso
que por la boca creimos
echaba el bofe y el higao,
y se tuvo que quear
por no poder dar un paso
más en casa.

GREGORIA. ¿Estás seguro?
T. PEDRO. Seguro que te han dao un chasco.
¿Dónde se encuentra tu hija?
¿Dónde está ese varón santo?
GREGORIA. ¡Es verdad!... ¿Y el militar
que mandó tu secretario?
Si, el andaluz.... ¿Y mi hija?
T. PEDRO. Tú sabrás.
GREGORIA. ¿Se habrá fugado?
T. PEDRO. Quien fumiga es el albeitar
y con nosotros á estao.
GREGORIA. (Llamando.) ¡María!
T. PEDRO. ¡Si el sacristán!...
GREGORIA. Corre, corre.... vé á buscarlo;
y tráete al cura.
T. PEDRO. ¿También
el cura te la ha pegao?
¡Vamos que vá á ser preciso
echar la pirroquia abajo!
Mira, busca á Mariquiya
y que ella cante de plano. (Vase Gregoria.)

ESCENA XIX

TIO PEDRO, después JUAN con un lío de ropa.

T. PEDRO. Como el sacristán también
tenga vela en este ajo,
le aseguro que no raspa
ya más cirios á los santos.
JUAN. Aquí tiene usted la ropa.
T. PEDRO. ¿Qué dices?.... Ven acá zángano.
JUAN. ¡Señor Pedro!...
T. PEDRO. Casualmente
ahora te estaba nombrando.
JUAN. Es que yo....

T. PEDRO. Vas á decir
la verdá toa ó te mato.
¿Este lío quién lo ha hecho?
JUAN. Yo lo hice.
T. PEDRO. ¿Tú?
JUAN. Yo. (Aparte.) ¡Bárbaro!
T. PEDRO. Adelante.
JUAN. Y solamente
viene el sombrero, el chalaco
digo el chaleco.
T. PEDRO. ¡No más!...
¡De otro lío mayor te hablo!
¿Esta ropa de quién es?
Dilo al momento ó te agarro
y te tiro de cabeza
en el pozo.
JUAN. Señor *Padro*
digo *Podro*, digo *Pedro*
perdone usté....
T. PEDRO. Usía me llamo.
JUAN. Mire usted señor usía....
yo ningún lío he formado
á no ser este de ropa:
yo....
T. PEDRO. ¡La verdá toa, ó te zampo
en el pozo!... Tú ya sabes
que soy un arcarde bravo.
JUAN. (Dándose en el pecho y rezando.) ¡Señor mío Jesucristo!
T. PEDRO. A ver si hablas pronto y claro;
mira que ya la paciencia
se me ha ido á los zancajos.
¿A quién tragistes aquí?
JUAN. Si es el novio de su hermano....
digo de su hermana.... digo
de su hija....
T. PEDRO. Bribonazo....
¿Te vas á burlar de mí?
¡De mí naide sa burlao!
¡Al pozo!... (Echándolé mano.)
JUAN. ¡Señor!... ¡Socorro!...
Que hay otra persona abajo.
PEPE. (Asomándose.) ¡Demonio que estoy yo aquí!

T. PEDRO. ¡Qué es lo que veo! (Soltando á Juan.)
JUAN. ¡Un milagro!
T. PEDRO. ¡Milagros en estos tiempos!
Ahora verán. (Pepe sale del pozo.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos: MARIA que viene llorando: GREGORIA, y PEPE que sale del pozo.

GREGORIA. ¡Menos llanto
y más vergüenza!...
MARIA. (Aparte.) ¡Dios mío!...
PEPE. (Aparte.) ¡Me parece caí al barro,
señor Pedro!...
T. PEDRO. ¡Tiemble usted! (Dirigiéndose á Pepe.)
(A Juan que quiere huir.) ¿Dónde vá usted raspa cabos?
¡De aquí no sale una mosca!
(A María.) ¿Por qué vienes tú llorando?
MARIA. (Llorando.) ¡Por.... nada!... ¡soy... inocente!
T. PEDRO. ¿Inocente?... No ha quedao
ni uno tan sólo en el mundo
para un remedio hace años.
(Por Pepe.) ¿Pero quién es este hombre?
GREGORIA. ¿Pues no te lo has figurado?
Es el cura.
T. PEDRO. ¿Cómo el cura
si no es siquiera monago?
JUAN. Este es el militar.
T. PEDRO. ¡Habrá sacristán más ganso!
¡Pues no quiere que un curial
de sotana coma rancho!...
PEPE. Señores; yo no soy cura
ni nunca he tenido hábitos
pero voy á confesar
toda la verdad de plano.
JUAN. Aunque aquí vino á alejarse
digo á alojarse....

T. PEDRO. ¡Qué bárbaro!
JUAN. No ha entrado nunca en cuartel
ni en su vida fué soldado.
PEPE. Soy tan sólo el andaluz.
GREGORIA. ¡El andaluz.... cielo santo!
¡que me ahogo! ¡que me muero!
PEPE. ¡Olé las suegras con garbo!
GREGORIA. Que se vaya de mi casa. (Desmáyase sobre tío Pedro que la rechaza de un fuerte empellón.)
T. PEDRO. Como te dé argún desmayo,
van á acabar estos títeres
como un célibe rosario.
Todo ya lo he comprendío,
venir. (Coje á María y á Pepe y después de ponerlos juntos les dá media vuelta en actitud de salir.)
Y vamos marchando.
GREGORIA. (A Pedro.) ¿Dónde vas hombre de Dios?
T. PEDRO. ¿Qué aonde voy? ¡A casarlos!
GREGORIA. ¡Imposible!... ¡nó.... no quiero!
T. PEDRO. ¡Calla, sér desinsensato!
Cuando el hombre huye la geta
es que ar deber ha fartao;
cuando se viste é pantasma
es mucho más grave er caso;
y habiendo mujer por medio,
en todavía es más malo:
Y si hay un pozo seco
en la casa, y en el patio
una tapia que se puede
exaltar sin gran trabajo
y ella y él están de acuerdo
y el sacristán.... Vamos, vamos....
GREGORIA. Pues no quiero que se casen.
JUAN. Todo lo arrastra con gasto
digo con gusto lo arrostra,
T. PEDRO. Me paece que te saco
el órgano de la lengua
y á la acaemia lo mando.
(A Gregoria.) Yo los caso porque asina
(A Pepe.) cuanto deba vá á pagarlo.
¿Qué mayor castigo quieres
que ver á un hombre casao?

PEPE. Er POZO DE LOS APUROS
esta vez me sale caro.

MARÍA. (Al público.) Y más caro á los autores
si no les dan un aplauso.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simón* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.